

# SOY UN ADOLESCENTE,

¿Y YO QUÉ CULPA TENGO?

**PEDRO  
MAÑAS**

Ilustraciones  
de Luisa Vera



Subscribirse 23.846.166

6.551.942 visualizaciones

Atardecer + Compartir Más

550.163 6.329

# Prólogo

Ante todo me gustaría, lector o lectora, darte las gracias. No importa si eres adolescente, padre, madre, tutor, educador, o si te has acercado a este libro por cualquier otra razón. Quiero darte las gracias no solo por leerlo, sino porque ha sido el interés de gente como tú el que me ha motivado a escribirlo. Y enfrentándome a este reto, yo mismo he viajado a un período asombroso de mi vida que tenía casi olvidado.

A través de los capítulos que vas a leer, he revivido y examinado mi propia adolescencia, me he preguntado qué cosas pude haber hecho mejor y cuáles no cambiaría, he aprendido un poco sobre la construcción de mi identidad y, en definitiva, he comprendido mejor quién soy en la actualidad. Es más, creo que a todos nos vendría bien visitar aquella época para volver a conectar con los adolescentes de hoy, para tender puentes entre ambos y desterrar prejuicios.

Al volver la vista atrás, como le ocurre a la mayoría de la gente, descubro sentimientos encontrados hacia aquella etapa. Tan pronto desearía vivirla de nuevo como me alegro de haberla dejado atrás hace ya..., ejem..., unos cuantos años. Si la echo tanto de menos es porque, seguramente, nunca como entonces he estado tan lleno de pasión y vitalidad, de rebeldía, de deseos de nuevas experiencias, de ganas de cambiar y de comerme el mundo, de conocerlo todo y a todos... Tan lleno de futuro.

Lo que ya no recuerdo con tanto cariño es la confusión y la inseguridad que a veces me paralizaban, la rabia y el desconcierto por sentirme solo al recorrer esa tierra de nadie entre la infancia y la madurez. A veces, más que caminar, me sentía arrastrado. Ojalá hubiera tenido entonces a alguien que me hablara de un modo sencillo y natural, sin sermonearme, de asuntos como la sexualidad, las decepciones amorosas, los cambios físicos, las adicciones, el acoso escolar o el sentido y alcance de mi vida académica.

Siendo sincero, es probable que si un adulto hubiera sacado aquellos temas yo hubiera corrido a esconderme en mi habitación. Por eso agradezco el poder haber escrito este libro. Para tratar de acercar un poco de mi experiencia a los lectores adolescentes, incluso cuando se encierran tras su puerta, su timidez o su orgullo. Y también para dar algunas ideas a los que los tienen a su cargo que puedan ayudarles a romper esas barreras.

Aquí encontraréis un repaso a una treintena de temas que suelen preocupar al varón adolescente, sin que eso signifique que no puedan ser también del interés de las chicas. Naturalmente, he tenido que charlar y discutir con algunos jóvenes lectores y familiares para «actualizarme» pues, aunque la esencia de los adolescentes no ha cambiado tanto, sí lo han hecho sus problemas concretos y su forma de relacionarse. No he pretendido ser exhaustivo pero, al menos, he intentado dirigirme a ellos desde el respeto, la comprensión y el sentido del humor. Lamento si alguna vez he caído en el sermón, pero ¡en fin, hay cosas que los adultos no podemos evitar!

En cualquier caso, y volviendo a la necesidad de comunicarse con los jóvenes, me gustaría que los lectores se acercasen a este libro no como a una conferencia, sino como a un diálogo abierto. Que lean, duden, rían, interrumpen o muestren su desacuerdo, pues ni yo mismo estoy siempre convencido de mi opinión. Claro que no podré estar ahí para responder a sus preguntas. No importa. Lo fundamental es que se las planteen y que traten de encontrar respuestas por sí mismos.

Quiero aclarar, por último, que a pesar de ser yo el que figura como autor, en realidad esta obra ha sido una labor de equipo. Especialmente, me gustaría darles las gracias a Nuria y a Rocío por sus aportaciones y sugerencias y, por supuesto a Luisa, que con sus maravillosas ilustraciones no solo ha llenado mis textos de humor y vida, sino que ha aportado su propia y valiosa visión sobre esta edad extraordinaria.





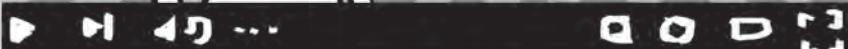
¡Cruza esta página bajo tu propia responsabilidad!





Capítulo 1

## Ni consola ni consolo



Subscribirse 23.845.155

6.551.942 visualizaciones

Añadir Compartir Más

555.165 6.329

**Que lo estoy flipando, vaya.**

Voy a quedarme otra semana sin jugar a la Play. ¿Por qué no le prenden fuego directamente y acaban con mi sufrimiento? Chaval, cómo saben mis padres darme donde más me duele: a la mínima me dejan **sin consola.** Y si por casualidad hay una tarde que no estoy castigado...

**¿NO ME DEJAN JUGAR EN PAZ!**



En lo mejor de la partida, ¡zas!, ahí están sus **oídos retumbando** sobre los disparos de mi fusil semiautomático: que si es una adicción, que si me roba tiempo de estudio, que si me volveré un loco violento, que si no me relaciono con otros por culpa de los videojuegos... Espera, que ahora resulta que la consola es el **DEMONIO**.



Y pregunto: entonces, **¿PARA QUÉ** me la regalaron? ¿Para poder echármelo en cara cada vez que pido algo? Pues ya verás cuando les diga que en dos años se va a quedar

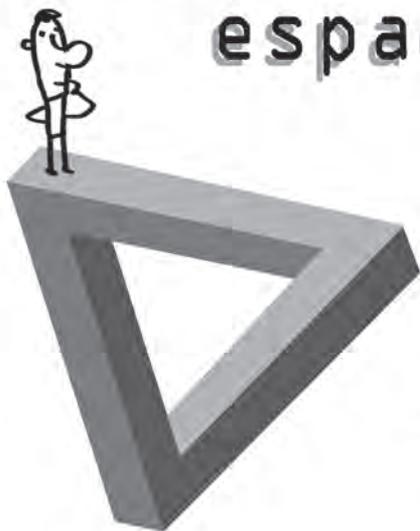
**desoactualizado**

y necesitaré la nueva. Se me van a *buggear* del susto.

Si es que no escuchan. ¿No saben que juego *online* con mis amigos, que hay una estrategia y no todo consiste en pegarse tiros, que los telediarios enseñan cada día imágenes peores?

Eso por no mencionar que los videojuegos ayudan a desarrollar

# la inteligencia espacial



y... bueno...  
otras  
movidas.

Mis padres bien que se ponen a ver una película o a leer un libro cuando vuelven del curro. Pues yo también necesito desconectar. Si me quitan la consola,

## ¿QUÉ ME QUEDA?

¿El parchís?

Lo que más me raya es que a lo mejor repito curso y me han dicho que entonces me la quitan **TODO EL AÑO**.

**No quiero ni pensarlo**, chaval. De momento voy a ver si me los gano para que me levanten el castigo.

Gamers del mundo, comentad.





## ¡Te han dejado un comentario!

Lo confieso: soy un **apasionado** de los **videojuegos**, así que entiendo perfectamente el entusiasmo con el que los defiendes. Pero, por el mismo motivo, sé que la consola puede convertirse en un pozo sin fondo de horas perdidas.



Los videojuegos proporcionan un tipo de **diversión** distinta a la de un libro, por ejemplo, pero también enriquecedora. Uno se pone en la piel de héroes imposibles, viaja a lugares exóticos, toma decisiones que pueden salvar o destruir el mundo. Todo eso está bien para un rato, pero, como los libros, son un entretenimiento duradero y aún más adictivo: hay que **d-o-s-i-f-i-c-a-r.**

No es saludable pasar tanto tiempo frente a una pantalla.

¡Oh, cielos!  
¡Sobre mí arrojáis de nuevo  
El Game Over de la noche!

Admite que a veces, al apagar la **consola**, te das cuenta de que ha anochecido y has pasado toda la tarde intentando conseguir un

 **trofeo.** 

Y, si existe la posibilidad de que repitas curso, sabes que la cosa se te ha ido de las manos. ¿De verdad crees que te mereces otra consola? ¿Que la necesitas? Lo que necesitas es desengancharte un poco.

La adolescencia es la antesala de la edad adulta, y para un adulto hay algo fundamental:

EL  
CONTROL  
SOBRE  
UNO  
MISMO.

Dentro de poco serás dueño de **TU TIEMPO**. Lo que tus padres desean es que aprendas a administrarlo a tu favor. Aquí van algunas ideas para hacerlo más fácil:

## PACTA UN TIEMPO DE JUEGO DIARIO Y CÚMPLELO.

Te sorprenderá lo que puede cundirte el día.



## JUEGA UNA VEZ QUE CUMPLAS CON TUS OBLIGACIONES Y NO ANTES,

así lo convertirás en un merecido premio y jugarás relajadamente.



Si tus padres siguen teniendo prejuicios,

## HAZLES VER LA PARTE DIVERTIDA Y HASTA INSTRUCTIVA

**DE LAS CONSOLAS** (con palabras, no con gritos). Elige un juego que os seduzca a todos y **JUGAD JUNTOS**. Compartir es más divertido.



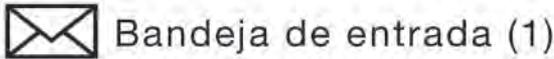
## DIVERSIFICA TU OCIO.

**TAMBIEN TÚ PUEDES** unirte a tus padres y **LEER o VER UNA BUENA PELI** de vez en cuando. Sinceramente, si lo mejor que puedes decir de las consolas es que desarrollan «movidas» deberías «jugar» más con libros. ¿Sabías que hay libros sobre videojuegos? ;)



\*Robert de Niro en *Casino*.

# Te estamos redirigiendo a...



**De:** Alexander Shafto Douglas <totalgeek@mathslab.com>

**Asunto:** El primer videojuego

¿Alguna vez te has preguntado quién creó el primer videojuego de la historia?

Fácil, fui yo: Alexander Douglas. Pero llámame Sandy, por favor.

Nací en Londres en 1921, y ya desde muy joven me escapaba en autobús hasta el Museo de Ciencia de la ciudad para aprender cosas sobre grandes descubrimientos científicos. Sin embargo, no tuve tanta suerte como tú, y hasta casi los treinta años no conocí un ordenador «en persona».

Me gradué en matemáticas en el Trinity College y fui aceptado en el Laboratorio Matemático de la Universidad de Cambridge. Fue allí donde comencé a trabajar con el EDSAC, el primer ordenador de almacenamiento de programas. Recuerdo que lo apodábamos *el bebé*. Menudo bebé. ¡Ocupaba una habitación entera!

El caso es que me estaba doctorando y necesitaba un proyecto para ilustrar mi tesis, que trataba de la interacción entre hombre y máquina. Al fin, con mucho esfuerzo, conseguí crear un juego de tres en raya al que bauticé como OXO. Se manejaba con un marcador de teléfono y usaba una pantalla de 16 x 35 puntos de luz. OXO no se hizo muy popular, pero es que ¡solo se podía jugar en nuestra computadora!

Para ser sincero, hay quien dice que mi programa no fue exactamente el primer «videojuego», puesto que carecía de animación por vídeo, y prefieren otorgarle ese honor a *Tennis for Two* (diseñado en 1958 por un físico que participó en el desarrollo de la bomba atómica) o al *Spacewar!* (creado en 1961 por estudiantes del Instituto Tecnológico de Massachusetts).

Lo que importa es el largo camino recorrido entre aquellos juegos y los actuales. Jugar a videojuegos es muy divertido, pero no olvides el esfuerzo, el estudio y la preparación que hay detrás de cada uno de ellos. Sin trabajo, no hay recompensa. O, como decimos en mi idioma:





Capítulo 2

## Matadme: me han *friendzoneado*



Subscribirse 23.845.155

6.551.942 visualizaciones

+ Añadir a → Compartir ... Más

555.165 6.329

Hola a todos. Hola y adiós.

Me despido del canal. Y del mundo. Ya está, hasta nunca, *game over y kaputt*.

Mi vida se ha acabado... **POR TERCERA VEZ.**  
Primero fue Cris. Luego, Mireia. Y ahora es Judith la que me quiere «solo como amigo». Esta misma tarde paso por IKEA a por unas cosillas para decorar la *friendzone*. Como es donde pasaré el resto de mis días, me voy poniendo cómodo.

El caso es que con Judith **iba todo genial**. Ella se reía con mis gracias y yo con las suyas. Escuchaba sus movidas y ella me seguía el rollo. Vamos, que había un tonto que se salía de todos los gráficos. Y de pronto, lo de siempre:



Del zasca casi se me cae el móvil al suelo. Cómo son las tías, en serio. Dejan que te portes bien con ellas y luego nada. Son ganas de calentar al personal.

Está claro lo que toca ahora: pasar de ella con elegancia y fingir que **NO ME IMPORTA** nada. Como te pongan la etiqueta de «pringado» no te la quitas en todo el curso. Yo ya no me arrastro. **HAY MÁS PECES EN EL MAR.**

Aunque claro, luego me mira con esos ojitos y quién le dice que no... ¿Igual me está pidiendo **QUE INSISTA?** Que demuestre que voy en serio. Dicen que a las tías les gusta ir de estrechas para que las conquisten. Será cosa de sacar **EL PICO Y LA PALA.**

A ver, Dani no ha insistido en su vida y **LAS TIENE LOCAS.** Y es que él sí sabe darles caña a las tías. Dani no va de amiguito como yo, que soy un pagafantas. ¡Si es que a las tías les gustan malotes!



**OMG,** qué rayada.

Di en los comentarios con qué plan te quedas. ¡Y mándame un like a la *friendzone!*



¡Te han dejado un comentario!

Es lógico que estés triste y hasta enfadado por lo que ha pasado. Un engaño amoroso **duele a cualquier edad**, pero en la adolescencia puede resultarnos casi insoportable. Créeme, te vas a sentir mucho mejor si aceptas un par de cosas:



En primer lugar, cuando una chica te dice que te quiere «como amigo» no te está pidiendo que le insistas ni que cambies **TU FORMA DE SER** para conquistarla. Eso sería injusto para ti, ¿no? ¡Tampoco quiere que pases de ella! Solo es una forma delicada de expresar que en este momento no quiere nada contigo. La buena noticia es... que **le importas** lo suficiente como para haber sido delicada. Valora tu amistad.

En segundo lugar, lo que ha pasado no es culpa de nadie. Desde luego, no puedes culparla a ella. Como es lógico, ninguna persona está **obligada a enamorarse** de ti por haberla tratado bien.



Muchas veces utilizamos el término *friendzone* con tintes sexistas. Como si las mujeres estuvieran obligadas a compensar a los que las tratan con amabilidad, o como si los hombres solo se acercaran a ellas por interés sexual.

Dices que las chicas «dejan que **te portes bien** y luego nada». Ponte en su lugar. ¿Tú les debes algo a las chicas que se portan bien contigo? ¡Claro que no! Ellas tampoco. Esas cosas se hacen **SIN ESPERAR NADA A CAMBIO.**

Tampoco es tu culpa. Al contrario, ganándote la amistad de una mujer demuestras que eres algo más que ese «malote» que las deslumbra durante un par de meses por hacerse el duro. **No cambies**, que lo estás haciendo bien. A la larga, tus relaciones serán más ricas y profundas.



Ya aparecerá la chica con la que  
**SALTE LA CHISPA.**

Dicho esto, creo que hay un plan que no has considerado. El más sencillo:

Ella te ha pedido que **NO DEYES DE SER SU AMIGO.** Quizá no es lo que más te apetezca ahora mismo, pero seguramente es lo más justo. Si en algún momento tienes la sensación de que estás siendo utilizado o de que se aprovecha de ese amor no correspondido para manipularte...,

**TIENES TODO EL DERECHO A DARLE LA ESPALDA.**

Tal vez no es tan maravillosa como pensabas.

En cualquier caso, ya verás cómo en un tiempo te irás sintiendo más cómodo a su lado.

# Te estamos redirigiendo a...



Bandeja de entrada (1)

**De:** Gustavo Adolfo Bécquer <ultimoromantico@sigloxix.com>

**Asunto:** Amor y desamor

¿Qué es poesía?, dices mientras clavas  
en mi pupila tu pupila azul.  
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?  
*Poesía... eres tú.*

¿Conocías estos versos? No sería extraño, pues se han convertido en todo un símbolo de la poesía romántica. La verdad es que los escribí yo. Me llamo Gustavo y estas fueron unas líneas que dediqué a Josefina Espín, una de mis numerosas enamoradas. No, aguarda. Ahora que recuerdo se las dediqué a su hermana Julia, de la que me enamoré justo después. ¿O fueron para Elisa Guillén? ¿Para Casta Esteban, tal vez?

Lo confieso. Siempre fui un romántico empedernido, no solo en la literatura, sino en la vida. Incluso en mi muerte, que aconteció a causa de la tuberculosis, que en la España del siglo XIX era conocida como «la enfermedad romántica». El amor fue mi única felicidad y el tema de gran parte de mi literatura, especialmente de mis *Rimas*. El amor... y el amor no correspondido. ¡Ay! De este último sé bastante.

Déjame mostrarte otros versos menos conocidos. Son solo un fragmento de mi «Rima XLII», pero creo que reflejan bien la angustia, el dolor y, al fin, la resignación que traen consigo los desengaños amorosos... Aunque con otro lenguaje, expresan una queja muy parecida a la tuya: el sufrimiento al sentirnos rechazados o, aún peor, al enterarnos por otro de que nos han despreciado.

Cuando me lo contaron sentí el frío  
de una hoja de acero en las entrañas,  
me apoyé contra el muro, y un instante  
la conciencia perdí de donde estaba.

Pasó la nube de dolor... Con pena  
logré balbucear breves palabras...

¿Quién me dio la noticia?... Un fiel amigo...  
¡Me hacía un gran favor!... Le di las gracias.

Y es que si piensas que las mujeres caían rendidas a mis pies gracias a mis versos, te equivocas. Muchas me dieron calabazas, pues tenían más altas ambiciones y les disgustaba mi vida bohemia. Otras aceptaban mi amor para después romperme el corazón. Más tarde me casé e incluso tuve tres hijos, pero mi matrimonio estuvo marcado por las diferencias conyugales y la infidelidad.

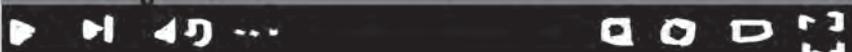
Todos nos sentimos solos a veces, pero, como yo mismo dije: «La soledad es muy hermosa... cuando se tiene alguien a quien decírselo». Aun así, hay algo que me sirve de consuelo para mis continuos fracasos amorosos: me sirvieron de inspiración. Y es que la literatura, la música, el arte... son muy útiles para cicatrizar heridas. Espero que lo recuerdes si vuelven a mandarte un tiempo a la dichosa *friendzone*. O como se diga.





Capítulo 3

# ¿Quién es ese tío del espejo?



Subscribirse 23.845.155

6.551.942 visualizaciones

Añadir a Compartir Más

555.165 6.329

Amigo, estoy mutando.

Como lo oyes. Vale, no es que antes fuera un *sex-symbol*, pero es que de repente me he convertido en una

## CRIATURA DEL MUNDO EXTERIOR.



Cualquier día me levantaré con tentáculos y devoraré a mis padres para desayunar.



Primero fue el maldito acné. Luego me empezaron a salir pelos por todos lados.



Ahora los brazos me están *creciendo* tanto que me da miedo que cualquier día lleguen al suelo. Menos mal que las piernas les siguen el ritmo. Soy como *Slenderman*, pero con la jeta llena de espinillas. Te juro que hay fotos en las que doy más miedo que él.

Eso por no hablar de la voz y de la **vergüenza** que paso en clase cuando se me escapa un gallo. Sueno como un espectro del infierno escupiendo un pitufo.

En cambio, mi madre está que se la cae la baba, la tía. «Eso es que te estás **HACIENDO UN HOMBRE**», dice, mirando para arriba (ahora le saco una cabeza). Fijo que sí. Entonces, ¿por qué cada día parezco menos un ser humano?

